

EDUCACIÓN SOCIOLOGICA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN SOCIAL Y RACIONAL

Toda correspondencia de Redacción y Administración, á OTTO NIEMANN, Calle DURAZNO 182.

RENOVACIÓN

La escuela á la antigua usanza, con su maestro hastiado, mirando ansiosamente pasar las horas para terminar la labor; con sus discípulos desencajados, lívidos, inquietos, esperando el fin de la clase para corretear á pleno aire en medio de las calles, está en quiebra. Los hombres que se preocupan de la educación infantil y quieren contribuir á la liberación de los cerebros para acabar con el analfabetismo ambiente, luchan por conseguir la reforma de los actuales medios escolares.

Todos estamos de acuerdo en la idea de que es necesaria una renovación. Todos estamos de acuerdo, y sin embargo no se adelanta mucho por ese camino. Horroriza pensar cuántos niños pasan los años sin conocer la escuela, cuántos hombres llegan á la edad de la razón sin saber leer ni escribir. Es esta fórmula "saber leer y escribir" la fórmula consagrada por el Estado para ponderar la instrucción de los ciudadanos. Y sin embargo ¡que error más grande envuelve! No hay que insistir en este juicio: la mayoría de los que saben leer y escribir, no entienden lo que leen ni saben lo que escriben.

No basta, no, conocer las letras, construir palabras, leer párrafos de un libro ó de un periódico; es indispensable conocer lo que forma la cultura humana; entender lo que á nuestra imaginación se ofrece, poniendo vigor en la inteligencia y energía en la voluntad; comentar por el propio juicio los juicios ajenos. La mayoría de las gentes no tienen opinión propia. Establécenla de acuerdo con el último que las habla é impresiona sus sentidos por medio de frases de relumbrón; viven sin

que su psiquismo se manifieste poderoso y fecundo. Y claro está: domina el rebaño humano, sin que puedan intentarse procedimientos nuevos en ningún ramo del saber, á no ser que los imponga una voluntad superior á todas las voluntades ajenas.

Esto se impone en la educación. Evidente es la necesidad de acometer nuevos derroteros que dignifiquen la función educativa de manera á convertirla en la más primordial en la sociedad humana. ¿Orientaciones? Las hay abundantes. ¿Medios? Cuando se haya llegado á formular una concepción clara de conjunto no habrán de faltar medios. ¿Voluntades? ¡Ah! esto es lo que falta más que ninguna otra cosa: voluntades firmes y convencidas de su misión, capaces de arrosar con toda suerte de adversidades y realizar todo linaje de sacrificios.

De ponerse á contribución esas voluntades, energías y dispuestas á toda clase de luchas, será posible alcanzar el ideal de establecer sobre bases más sanas la moderna Pedagogía. Entonces en lugar de casas tristes donde resuena acompasado y desesperante el sonsonete infantil que ejercita por la voz la memoria, se podrán admirar jardines á pleno sol, animados por los juegos de los niños, que crearán cuentos de hadas la evocación de nuestras escuelas de hoy, y hablarán compasivamente de nosotros mismos, sus antecesores en la vida, que hemos debido improvisarnos una nueva educación para olvidar la tortura carcelaria de nuestros primeros años.

Ayer, hoy, mañana.

Supónganse ustedes que algún profesor futuro, cumplida ya una profunda evolución social de la humanidad, explique á sus discípulos cómo estaba organizada la sociedad en nuestras épocas, y que les diga, por ejemplo: «En aquella época, nacían dos hombres: los dos se parecían, los dos tenían racionalidad, dos brazos, dos piernas, actitud bípeda, los mismos lóbulos en el cerebro, las mismas cavidades en el corazón; y uno, cuando nacía, recibía su vida asegurada: tenía dinero, á consecuencia de lo cual no tenía necesidad de trabajar, y evitaba una inmensa cantidad de penas; en tanto que el otro, que era completamente igual, no solo sufría toda clase penalidades y de trabajos, sino que ni siquiera tenía derecho á habitar en el planeta en que había nacido; si él, por ejemplo, iba á dormir en un pedazo de tierra, aparecía otro hombre que era propietario de ese pedazo de tierra, y lo expulsaba; y si iba á dormir en otro pedazo de tierra que era público, entonces lo encerraban porque era «vago». Ustedes mismos, si se hubieran anestesiado y despertaran en aquella época, aún con el corazón como lo tienen, ¿no sentirían esto como un horror tan grande como los horrores de la antigüedad? Supongamos que en una época futura se explique lo que era la vida sexual en la nuestra: la cantidad de hipocresía, de crímenes, de horrores, de crueldades, de injusticias que en ella estaba envuelta. Supongamos que se explica á los hombres futuros que en estas épocas, como en todas, dada la constitución biológica de la especie, una irregularidad sexual no acarrea al varón absolutamente ningún inconveniente personal, en tanto que á la mujer le producía, además de dolores materiales, una incapacidad ó dificultad para el trabajo; inmensa responsabilidad, como ser, la alternativa entre trabajar para alimentar á un hijo ó ser asesina; y que, entre tanto, en ese mismo siglo, cuando se producía esa irregularidad sexual, el hombre no era condenado por la samsión de opinión, y lo era terriblemente la mujer. ¿Creen ustedes que la expresión de horror sería menos grande que la que experimentamos nosotros ante las cosas antiguas?

Pero «*in eo vivimus, movemur et sumus*»; y al respirar el absurdo ó el mal, nos creamos ese estado de anestesia especial. Es entonces cuando *hacemos teorías*, cuando procuramos *justificar* las cosas, cuando razonamos: y, con el razonamiento, se justifica todo y se prueba todo. Y no nos damos

cuenta de que los progresos y los grandes cambios sociales nunca ó casi nunca se hacen á consecuencia de ratiocinios, sino que lo que cambia es el *estado de espíritu*; algo mucho más hondo que el plano psicológico puramente intelectual. En otros tiempos se daban razones para justificar la esclavitud; y hoy se dan razones para justificar muchas instituciones actuales, que quizás sean poco menos atroces que ella. Hoy, con respecto á las instituciones viejas que han desaparecido, encontramos inmediatamente el ratiocinio que destruye aquellos ratiocinios; ya encontrarán nuestros descendientes el ratiocinio que destruya los nuestros de hoy. Entre tanto los cambios sociales no se hacen principalmente por la argumentación, por la teoría: los hombres cambian de *estado de espíritu*. El tormento no desapareció el día en que los hombres se convencieron intelectualmente de que era malo; desapareció el día en que los hombres no lo pudieron soportar más, por causas de sentimiento, ó también por causas si se quiere de orden intelectual, pero más profundas que las que se condensan en fórmulas de discusión. Nos parece muy sencillo el que los antiguos hubieran con la mayor facilidad razonar sobre la esclavitud, y á consecuencia de sus razonamientos, suprimirla. Y bien: las prácticas, que tenemos nosotros los hombres civilizados, de exterminar á los pueblos salvajes ó semisalvajes que ocupan la tierra que nuestra ambición nacional ó comercial necesita ¿son menos horrosas? ¿Y hay un hombre hoy que no sea capaz de demostrar por el ratiocinio que esas prácticas son malas? Y sin embargo, cambian esas prácticas por el ratiocinio? En manera alguna: cambiarán el día en que la humanidad no pueda soportarla más, debido á su perfeccionamiento moral.

Y, de aquí ¿qué consecuencia práctica se saca? La de que, al juzgar las instituciones sociales, al pensar sobre ellas, ó al tratar sobre ellas de cualquier modo, no debemos limitarnos á razonar al respecto, á hacer teorías, á hacer sistemas: á decir: «esto es individualismo», «esto es socialismo», «esto es tal ó cual cosa», á poner etiquetas; sino que hemos de esforzarnos en evitar, en combatir por todos los medios esa anestesia adaptativa lógico-moral ¿me entienden? Aún separando la cuestión de si los absurdos ó los horrores son corregibles, evitar que nos invada esa anestesia que nos impide sentirlos.

CARLOS VAZ FERREIRA.

Sufragio universal de la universal ignorancia.

Pero esos, como don Quijote y su gallejo, no son los peores enemigos de la libertad en Sud-América, porque al menos tienen la disculpa de la sinceridad, propia de los locos. Sus peores enemigos son sus amigos, los liberales del orden de Tartufo, esos que falsifican la libertad para cubrir con su manufactura, el sacrificio de la libertad verdadera.

Si Quijote se ha hecho más loco en América, Tartufo se ha hecho más falso y más bribón. En Europa fué la falsificación de la amistad; aquí es la falsificación de la libertad. El campo de sus traiciones era en Europa la familia, aquí es toda la República. Allá engañaba al marido, á su amigo, quitándole su mujer y sus bienes; aquí se burla del pueblo, á quien vende amistad, quitándole su novia, que es su libertad, ó el gobierno de sí mismo, para apropiárselo y gozárselo él solo, con el pretexto mentido de custodiarlo.

Cuando digo Tartufo, quiero hablar de su círculo, de su escuela toda, de *Tartufo y C.*, de un monstruo de cien cabezas, cien piés humano, que representa en veneno, cien reptiles; hablo de una pandilla, de una oligarquía de falsificadores de la soberanía nacional. Son un poder porque se entienden y fraternizan en el fraude. Ellos se completan por sus faltas respectivas. Tartufo no sería nada sin Basilio, Basilio sin Bartolo, Bartolo sin Gil Blas. Una comedia necesita una compañía de actores; y en la compañía política de la vida, los actores necesitan de comparsas y coros. Los comparsas y coristas vienen del orden de Sancho Panza, actor anfibio, que es del teatro y del mundo.

A pesar de su multitud, ellos gobiernan, no porque son multitud, sino porque son minoría. Les bastaría dilatar su círculo para perder el poder. Las minorías son soberanas donde las mayorías son imbéciles; y las mayorías son imbéciles, cuando se forman de estas dos clases de éntes: los que ignoran el gobierno de sí mismo en el grado en que lo ignoran los carneros, y los que sabiendo gobernarse, abdican por pereza y temor en manos de Tartufo y C^a. Estos últimos son los más imbéciles; sin embargo se pretenden

los más sensatos, por razón de esa abstención.

Entregar la soberanía del pueblo á una multitud ignorante, es entregarla á Tartufo, á Basilio, á Gil Blas. No es entonces la soberanía del pueblo; en realidad, es la soberanía de Tartufo, es decir, de la mentira, del fraude. La libertad todo lo pierde en este cambio, lejos de ser ella la que gana. El gobierno que antes fué ejercido por déspotas educados para gobernar, pasa á las manos de hombres que no necesitan más que carecer de todas las cualidades, para ser candidatos al poder. Ellos son la obra de su propio sufragio singular, no del sufragio universal. El sufragio universal de una multitud universalmente imbécil, es el sufragio del bribón bastante astuto y audaz para hacer admitir del vulgo, como suyos, el candidato, el voto y el elegido, que son de él, (del bribón) y no del vulgo.

Nada es más individual y personal, que el sufragio llamado universal.

Un gobierno así nacido, no puede tener límites en su autoridad, porque no hay quien los ponga. El tirano es omnipotente porque su tiranía es la del pueblo por el pueblo. Tal es el gobierno moderno en los países libres, que no saben gobernarse á sí mismos, es decir, que no entienden ni saben ejercer su libertad. Es el despotismo personal de un hombre, constituido y ejercido en forma de libertad popular. Es la libertad oprimida por sí misma; el pueblo avasallado por el pueblo, ó más bien dicho en nombre del pueblo, porque el que lo avasalla, es el que tiene la inteligencia y la voluntad de que el pueblo carece, y cuya carencia es causa de que él le preste su ayuda.

Contra este mal no hay más que un remedio: es dar al pueblo la inteligencia y educación del gobierno de sí mismo, en que consiste toda la libertad moderna. Este remedio, es más bien un tratamiento, un régimen, una educación, una vida, ó al menos toda una época de la vida: es la reforma y transformación de los hombres, no de sus leyes escritas; por los hábitos, no por las ideas.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.

NUESTRA ENCUESTA

Hemos resuelto aplazar para el próximo número la publicación de los trabajos recibidos para la encuesta anunciada en el número anterior. Iremos publicando de á uno, ó dos, según su ex-

tensión, los artículos, á fin de que no quiten espacio á otros asuntos. Esperamos que los colaboradores en esta interesante discusión, se apresurarán en mandar sus trabajos.

Hacia nuestro perfeccionamiento.

La humanidad entera, aunque dividida en sus opiniones, por el hecho de que cada uno concibe la cuestión social de una manera distinta — ya por inteligencia ó ignorancia — tiene un solo punto de vista: el de su completa emancipación.

Unos creen que su emancipación será un hecho con la república; otros con el colectivismo; otros con el comunismo. y así, en fin, todos luchan por un bienestar que les permita vivir en armonía. Según como cada uno ve ese bienestar, así lucha por él.

El resultado es, que el punto de vista es uno. Pero, por desgracia, se le ha dado á cada modo de entender las cosas, un nombre, y esto es precisamente lo que da lugar á que sean tan contados los individuos que razonan sin temor á desertar del limitado criterio de una idea determinada.

Porque uno cree que la organización colectivista es la idea de una sociedad justa, á ese, sin más trámites, se le cuelga — ó se cuelga él — el letrero de «socialista». Y así pasa con todas las ideas que demarcan un límite. Resulta así que se le forma, ó que se forma cada uno, un estrecho círculo, y ya cree estar en la razón, y si se le quieren destruir sus ideas por otras más justas, al fin no las acepta porque dejaría de ser lo que era.

No es solo una determinada cantidad ó fracción, sino la humanidad entera que, consciente ó inconcientemente, es arrastrada por la evolución natural de los seres y de las cosas, hacia una sociedad de justicia y de amor. La humanidad se ha desviado de las leyes naturales, y por esto la actual desorganización: la desigualdad de derechos y el odio del hombre contra el hombre.

La base de la sociedad futura será la verdad, la justicia y el amor; la finalidad será nuestro perfeccionamiento, y como la evolución no tiene fin, nuestro perfeccionamiento, que es la resultante de la evolución misma, tampoco tiene fin.

El hombre empieza, se puede decir, recién ahora á descubrir los fenómenos de la naturaleza. Desde que se descubrió la existencia de la electricidad; no se han hecho millares y millares de inventos útiles á la humanidad? ¿No se ha transformado acaso por completo la mecánica y no se debe á ella la constante evolución de la maquinaria moderna más ó menos perfecta? ¿Quién hubiera previsto todo esto?

¿Qué límite puede darse entonces á la inteligencia humana, cuando se descubran otros importantes fenómenos de la naturaleza que hoy desconocemos é ignoramos por completo? Es imposible calcularlo. Cada nuevo invento, por insignificante que sea, contribuye al desarrollo de la inteligencia y hasta á veces influye en el cambio de las costumbres. Todo evoluciona, nada es estadal, y por lo tanto es imposible decir que la sociedad futura, la sociedad de la felicidad humana, será de esta ó de otra manera, sólo podemos decir: «es necesario que una sociedad nueva suplante á ésta, y que como base de toda acción tenga, el hombre, el razonamiento y el apoyo mutuo».

Lo que más debe interesarnos, no es el saber si la verdad la posee el anarquismo, el socialismo ó cualquier otro *ismo*, sino el saber *cuál es esa verdad*, nada más.

OTTO NIEMANN.

El encumbramiento.

Tiene una gran misión que cumplir la presente generación que en pos de la justicia marcha. La humanidad se halla plagada de petulantes que no hacen más que obstaculizar constantemente el progreso, impidiendo lleguen hasta ella los refulgentes rayos, vivificantes, llenos de plenitud magna, de la autoeducación é instrucción racional que es la que confortará al espíritu humano, en sus luchas por la libertad.

Un gran número de revistas que envían

la atmósfera popular, parece no tuvieran otra misión que ensalzar á fulano para que éste — devolviendo el elogio, se entienda — repita lo mismo con mengano para así *dar cumplimiento*. De esta manera ocupan la mitad de su vida encumbrándose mutuamente, sin que jamás hayan realizado obra útil alguna, mientras el pueblo, ese pobre esclavo de todas las épocas y sostén de las libertades cuando se las hacen sentir é interpretar, permanece sumiso bajo la más ho-

rrenda ignorancia, causa generatriz de la detestable infelicidad humana.

Infinidad de veces he arrojado lleno de indignación sobre mi mesa de estudio las publicaciones que revisten este carácter, que son el producto *intelectual* de individuos autosugestionados por sus escasos conocimientos: mediocres que parece pactaran entre sí, para encumbrarse sobre las espaldas de su reducido número de admiradores — que en muchos casos son los únicos lectores.

Duele aún más en el alma, cuando se les ve escudarse tras un pseudónimo para hacer su propia biografía á falta de *zalameros* que lo hagan; desempeñan admirablemente el papel de *autopopularizadores*, es decir, que se popularizan á sí mismos.

En muchas ocasiones, vemos biografías que en verdad no exageran en nada las dotes intelectuales de la personalidad de quien se trata, pero no podemos admitirlas por cuanto es menester tener en cuenta la división del trabajo.

¿Qué sería de los grandes hombres que figuran en la historia de las ciencias, si nadie les escuchara, ni sus propios enemigos y, si nadie se preocupara de extender por todo el orbe las conclusiones á que haya arribado?... Luego el mismo auditorio se toma una parte de la obra para engrandecerla y llevarla á la cima de la gloria.

¿Y de qué nos servirían las conclusiones científicas á que pueda llegar el sabio en su laboratorio ó estudio, si los medios de comunicación no las transportaran hasta nosotros?

¿Qué del sociólogo, psicólogo, fisiólogo y toda esa legión de batalladores del progreso humano si el uno no fuera en ayuda del otro?

Enaltecer á unos es empequeñecer á otros. Cargar sobre las espaldas á un personaje de valía, llevarlo á la cúspide más alta de la admiración, presentarlo como uno de los grandes gladiadores del pensamiento moderno y olvidarse de quien le tendió la mano en su camino y de quien le transportó hasta ese peldaño de gloria, es cometer una injusticia incalificable.

Por eso clamamos muchas veces: «¡Cuán injusta es la historia!...» Nos presenta á determinados hombres coronados con los laureles arrancados en las victorias humanas y que representan el esfuerzo de todos, y el conjunto, esa masa anónima, la deja pasar como una sombra imperceptible sin que á su paso deje el más mínimo rastro para colmarle con nuestro recuerdo.

Yo quisiera hablar aquí, no del obrero de la inteligencia, sino del obrero del músculo, de ese que dá aplicación práctica á las conclusiones científicas y dá impulso rudo al

progreso humano; quisiera hablar de los que la historia calla, de los que dejan sus vidas á girones en las entrañas de la tierra para arrojar sobre la superficie de la misma, los elementos que han de dar vida activa á la sociedad, transportándola en vertiginosa carrera hacia un porvenir más equitativo para la humanidad. De esos seres anónimos jamás hemos visto sus biografías, y aparecen y desaparecen inapercibidos en la superficie del planeta que habitamos.

Hubo alguien que dijo: «la teoría no está reñida con la práctica», y, podemos agregar, sin temor de equivocarnos que, antes bien, en lugar de estar reñidos estos dos factores del progreso humano, se complementan.

Por eso hemos creído justo y razonable hablar aquí del obrero del músculo y colocarlo en el lugar que le corresponde en la gran contienda emprendida por la humanidad en pos de su libertad; tendámosle nuestra mano á ese valioso soldado del progreso, fortalezcamos su espíritu con una educación sana, positiva, razonada, y le habremos librado de esos tentáculos aniquiladores que lo desvían del terreno práctico de la vida y deterioran su masa encefálica, convirtiéndole en un cooperador inconciente del progreso humano sin que de ello se dé cuenta. De esta manera, habremos desalojado del espíritu popular esa plaga de petulantones que enfangan el camino de la emancipación.

Hombres hay, que de buena fé, quieren presentarnos, ó mejor dicho, nos presentan, por medio de la pluma, de una manera admirable, á individuos que descollan en las letras, pero ignoran el mal que en muchos casos suelen acarrear tanto para el elogiado como para la humanidad. Fuerza es reconocer, que lo más bello del hombre es la sencillez, y como todos los seres humanos sufrimos por momentos ímpetus de debilidad en nuestro espíritu, sucede con frecuencia que el mencionado encumbramiento arrastra á individuos en que su valía empieza á germinar, hacia horizontes completamente opuestos á los que conducen á una verdadera vida intelectual y útil.

Los que abusan de esta práctica y hacen de ella su vida literaria, merecen el nombre de «zalameros»; éstos son los que encaminan á elementos que pudieran valer algo al terreno de la petulancia: seres los unos y los otros, que nos inspiran la más honda compasión y que al fallecer habría que colocarles en su tumba una lápida con la siguiente inscripción:

«Aquí yace el que no supo emanciparse de la *zalamería*».

LIBRE AMOR.

Buenos Aires.

Á las mujeres estudiosas.

Nuestro principal afán, desde el primer número, ha sido el de hacer figurar la colaboración de alguna mujer. Y éste nuestro afán, es el de desmentir categóricamente la antigua creencia de que la mujer es mentalmente inferior al hombre.

Para nuestro objeto, como se habrá notado, no hemos recurrido á la mujer que ya era conocida por su capacidad intelectual: hemos hecho el papel de infatigables mineros, buscando en la gran mina, diamantes y oro en bruto que pronto se han de pulir por medio de nn trabajo perseverante.

¡Cuántas mujeres inteligentes habrá por ahí sepultadas en la indiferencia! ¡Si pudiéramos dar con todas ellas en nuestro afanoso buscar!...

Mujeres estudiosas, si sois capaces de traducir al papel vuestras ideas, de coordinar pensamientos, para Vds. son las columnas de esta revista. Demostrad que sois dignas de marchar del brazo con el hombre;

demostrad que no hay causas para quedar detrás de él.

Hay muchas mujeres que podrían, con conocimientos, escribir, para hacer obra educadora entre las demás de su sexo.

Por medio de la propaganda escrita, podría la mujer estudiosa, hacer ambiente para organizar cualquier actividad en provecho de ellas mismas y de la sociedad. La lucha por la educación y cuidados de la infancia estaría, en manos de la mujer, en su justo medio; ella sabe lo que cuesta cuidarlos en forma; ella sabe quererlos con amor puro. Y como está en la mujer la principal tarea de la educación de sus hijos, por su contacto continuo durante toda la infancia, es muy indispensable que ella sepa lo que ha de hacer y para que lo hace.

Es ya tiempo, después de tantos siglos de sumisión. que la mujer, con capacidad y conciencia propias, levante también su voz y clame por la libertad que le falta.

Champagne y ruleta.

Los diarios montevidéanos traducen la justa satisfacción de su público. Montevideo posee por fin un edificio donde se puede comer, beber y jugar con exquisita opulencia. Cada época se retrata con sus templos; los imbéciles de la edad media levantaban catedrales; nosotros levantamos casinos. Hace años que la Argentina tiene su santa ruleta en Mar del Plata. Si Montevideo no tuviera la suya, sería vergonzoso.

Imitemos las costumbres de la metrópoli. En Europa se come y se bebe y se juega así. La ambición de las jóvenes repúblicas americanas es copiar al viejo mundo: siguen siendo colonias. Me apresuro á declarar que empleo la palabra «Europa» en su sentido usual: la Rue de la Paix á la derecha, Monte Carlo á la izquierda, el Gran Canal en medio y cerros suizos al rededor. Cuando se habla de «ir á Europa», del «clima de Europa» de «la vida europea», del «tipo europeo», etcétera, nadie necesita detalles. Pues, bien. Anatole France y Rafael Altamira pasan, pero el casino queda. Es la ruleta la que nos europeiza á fondo, la que nos arma caballeros de la civilización.

Acaso algún resfriado moralista nos salga con que el vicio es incapaz de engendrar

cultura, y sandeces por el estilo. Sin el vicio, sin las superfluidades siempre nuevas y siempre crecientes, pronto convertidas en hábitos imperiosos, apenas habría movimiento industrial. Considerad una mesa lujosamente puesta, la mantelería de rizada nieve, la vajilla de plata, de cristal y de melodiosa porcelana, las flores de estufa, la luz eléctrica en menudos astros, los manjares y los vinos en que la naturaleza y el hombre agotaron los recursos de su química, mariscos vivos aún como en las profundidades del mar, frutos de otra estación y de otros continentes, y pensad el trabajo que todo ello representa. Si las cortesanas y las actrices, que son las que legislan la moda, cometiesen la locura de atender á los santos padres y de renunciar á la vanidad y á la coquetería, la mitad del comercio se vendría abajo. ¿Qué harían con sus huesos los que buscan plumas de garza en los trópicos, y pieles preciosas entre los hielos, y diamantes en las entrañas de la tierra? Tendrían que estar tranquilos en sus casas, comiendo el pan de su campo. Sería espantoso. Sin el vicio nos faltaría el arte, que no se desarrolla en la austera Esparta, sino en la Atenas voluptuosa. No se concibe la sagrada elo-

ciencia de Bousset sino en la Francia del Rey Sol, ni artistas que pintaran tan excelentemente los éxtasis místicos sino en la Italia del renacimiento, la Italia de los príncipes envenenadores y de los papas disolutos.

Los puritanos empobrecen, amargan y afean un país. La virtud es antipática porque es una negación. Son los impotentes los que abominan el amor, las viejas de la elegancia, los dispépticos de la gula. Son los enfermos y los fracasados los que practican la virtud. Los virtuosos no perdonan al prójimo la virtud que se ven obligados á guardar; el remordimiento le mata. Los viciosos, en cambio, son alegres, tolerantes, fecundos. Sin el vicio no habría moral ni religión posibles. Para que un placer sea perfecto, debe ser pecado. Es delicioso hacer rabiar á Dios. «Que lástima que esto no sea pecado!» — decía una bella napolitana, tomando un sor-

bete. «De qué le sirve á Vd. la religión?» — preguntaba una señora á Verlaine. «Me sirve para pecar», contestó. El mismo Verlaine, eterno niño goloso, estaba convencido de que el mayor beneficio para la ciencia sería fabricar un vicio inédito.

Si: el vicio es el fundamento de toda cultura seria, y más el vicio distinguido de frac y de smoking. Sin el frac ¿como distinguiríamos unas personas de otras? Los jefes llevan frac. De aquí la importancia de jugar vestido de frac á la ruleta. El obrero que deja su jornal en un garito sórdido me hubiera inspirado reflexiones distintas. Quizá hubiera de demostrar, con la historia en la mano, los calamitosos efectos del vicio. Pero cuando es un frac que ruletea, ¡tabau! Montevideo entra en plena regeneración.

RAFAEL BARRETT.

Gobierno de los pueblos.

Ningún pueblo puede sustraerse á las consecuencias de su constitución mental ó sólo consigue hacerlo de un modo harto efímero, como las arenas elevadas por el aire parece que se escapan á las leyes de la atracción. Es una pueril quimera creer que los gobiernos y las constituciones ejercen alguna influencia en los destinos de los pueblos. Es en los pueblos mismos donde se hallan sus propios destinos y no en las circunstancias exteriores. Todo lo que se puede pedir á un gobierno es que sea la expresión de los sentimientos del pueblo que está llamado á regir y del cual, por el solo hecho de existir, es la imagen. No hay, pues, gobiernos ni instituciones de los que se pueda con razón decir que sean absolutamente buenos ó absolutamente malos. El gobierno del rey de Daomey es, probablemente, un excelente gobierno para el pueblo daomeyano, y la más sabia constitución europea será inferior para dicho pueblo. Esto lo ignoran, desgraciadamente, los hombres de Estado, que se figuran que un gobierno es cosa de exportación, y que las colonias pueden ser gobernadas con las instituciones propias de una metrópoli. Tanto valdría tratar de persuadir á los peces á que vivan en el aire, bajo pretexto de que la respiración aérea es la que tienen todos los animales superiores.

Por el hecho sólo de la diversidad de su constitución mental, pueblos diferentes entre sí no podrán subsistir mucho tiempo bajo

un régimen común. Los irlandeses y los ingleses, los slavos y los húngaros, el árabe y el francés, no son mantenidos sinó con gran dificultad bajo unas mismas leyes, y teniendo que sufrir revoluciones frecuentes. Los grandes imperios que han integrado pueblos diversos han sido condenados á una existencia efímera. Cuando han tenido alguna duración, como el del Mogol, primero, y luego, el de los ingleses en la India, se ha debido: de una parte, á que las razas reunidas han sido tan divergentes y, por lo mismo tan rivales, que no han podido ni imaginar reunirse contra el extranjero dominador; y de otra parte, porque sus dueños extranjeros han tenido un instinto político bastante superior, para respetar las costumbres de los pueblos dominados por ellos y dejarlos vivir bajo sus propias leyes.

Habría que escribir muchos libros y referir también toda la historia desde un punto de vista muy nuevo, si se quisiera mostrar todas las consecuencias de la constitución psicológica de los pueblos. Su estudio profundo debe ser la base de la política y de la educación; y de seguro que semejante estudio evitaría muchos errores y muchos trastornos, si los pueblos pudiesen escapar á las fatalidades de su raza, si la voz de la razón no estuviere siempre sofocada por la imperiosa voz de los muertos.

GUSTAVO LE BON.

Productos de una Inteligencia feliz.

Dichosos, sí, mil veces dichosos, aquellos que llevan consigo una inteligencia feliz. Desde las cuestiones más triviales, hasta los asuntos más áridos, resuelven sin esfuerzo en forma rápida y acertada.

Las facultades intelectuales pueden compararse á una fuente inagotable de sabiduría, pues la inteligencia humana, á medida que dá origen á obras bellas de todo género, produce más y más aún si el trabajo ha sido ejecutado metódica y concientemente.

Volvamos por un momento el espíritu al pasado, y hoy mismo hacia las regiones más incivilizadas de nuestro globo, hacia las razas más salvajes que pueblan todavía gran parte del África Central, ciertos parajes de la India, las vírgenes tierras del occidente del Brasil, etc., etc., y hallaremos seres que llevan una vida sedentaria, que jamás dieron muestra de habilidad y saber, y comparémoslos con los pueblos europeos, las grandes ciudades americanas del Norte y del Sur, y quedaremos asombrados al observar el desequilibrio de inteligencias á la vez que la desigualdad notable en la producción de obras de mérito.

Los grandes inventos, los admirables descubrimientos de la física, de la química, la medicina, las asombrosas operaciones quirúrgicas, el estudio de la geología, historia natural, astronomía, antropología; el estudio del hombre en sí, sus facultades, su vida, sus obras; todas estas notabilidades, ¿no son acaso producto de inteligencias privilegiadas á la vez que de espíritus observadores, cuya labor acumulada dió por resultado la descifración de mil enigmas que hubieran cerrado para siempre la solución de muchos é importantes problemas, de investigaciones que facilitan el trabajo á las generaciones futuras y que asombran por la perfección con que han ido ascendiendo?

Y... si vamos á las producciones artísticas, nos extasiamos en la belleza de formas, la singularidad de matices, la firmeza de tonos en las artes plásticas, y nos quedamos estupefactos ante la prodigalidad estupenda de sentimientos, de expresiones profundas, surtidas, que hallamos en las artes acústicas, en la melodía que nos producen placeres infinitos, indefinibles.

Todas estas obras, todos estos goces del espíritu, son producidos por inteligencias excepcionales, para las cuales la naturaleza quiso ser pródiga, fecunda...

Por la educación despiertan, del sueño en que están sumergidas, las facultades humanas: se desenvuelven, toman alto vuelo, llegan hasta la cumbre y adquieren la plenitud de vida y poder de que son susceptibles.

Por la instrucción se adquieren los conocimientos positivos, se enriquece la inteligencia é imprime á sus facultades la más acertada dirección.

La educación y la instrucción concurren á un mismo fin: á formar al hombre apto, preparado, con disposiciones suficientes para resolver con facilidad y acierto, los innumerables problemas que á diario se les presentan: pero... deténgome un instante para hacerme esta pregunta: ¿Todos podrán llegar á conseguir su ideal, todos alcanzarán con la misma facilidad ese grado de perfección que nivela á los hombres entre sí? Podrán, no lo dudo, ver sus esfuerzos coronados por el éxito, mas no todos llegan á él venciendo los mismos obstáculos: en unos, se impone una voluntad de hierro para que esas inteligencias estériles produzcan el anhelado fruto.

Consideremos mejor la inteligencia como un cuerpo que se ha de fundir al calor del estudio; cuando empiece á calentarse, despedirá rayos oscuros y después, al elevarse su temperatura, esos rayos se harán cada vez más luminosos y esparcirán brillante y potente luz en derredor.

¡Dichoso aquel que posee una inteligencia feliz! Sin grandes esfuerzos conseguirá la realización de su ideal; no existe para él ningún punto oscuro; no concibe las grandes dificultades; siempre encuentra luz en su camino. Y el porvenir se le presenta alegre, sonriente, lleno de gratas esperanzas: en él confía la humanidad, pues él la engrandecerá.

¡Dichosos mil veces, sí, aquellos que con facilidad recogen y asimilan; esos producen las grandes obras, descifran difíciles enigmas, ocupan el puesto más elevado; en una palabra, son el orgullo de los que le rodean.

Unas se asemejan al terreno árido, sin elementos, donde debido al constante cultivo, á la labor esmerada del jardinero consiguen ver la anhelada flor; otros son el suelo fértil donde todas las semillas germinan y dan luego flores y frutos á cambio del menor esfuerzo... y si bien todas ellas contribuyen á formar ese valioso ramo, creo que las primeras son merecedoras de un elogio más vivo, puesto que son el resultado de un trabajo asiduo y perseverante.

De Alemania.

Al director de EDUCACIÓN SOCIOLOGICA:

De pasada por Leipzig, visité al amigo Schwimmer que, al verme exclamó:

— ¡Bienvenido!

Imaginé que alguna novedad ocurría, y que yo podía ser talvez útil. Sin embargo, lo más inesperado para mí, sucedía. Él había recibido, el día anterior, el primer ejemplar de su revista y una carta en que le pedía que, entre los camaradas de aquí, procuráramos enviar periódicamente, colaboraciones sobre temas pedagógicos y de índole social, prefiriendo fueran ellas de actualidad.

Yo no poseo el castellano pero mi amigo explicóme todo esto, y además me enteró municiosamente sobre el contenido de la revista, el cual me agradó muchísimo: es algo que aún no tenemos nosotros.

Sin que mi amigo terminara, le expresé el deseo de colaborar. Más influyó en esta determinación, el hecho de que Vd. posee el alemán, pudiendo yo así escribir en este idioma, dejando la traducción á su cargo...

Yo fui maestro de escuela y, á pesar de las contrariedades del ambiente, traté de hacer todo lo posible por practicar el racionalismo, pero en el momento menos pensado fui

expulsado groseramente. Esto, que es interesante, y que hará conocer el estado de la educación en ésta, será tema de un artículo que enviaré á la mayor brevedad.

Me entusiasma el ver como en ciertos países sudamericanos se lucha con menos dificultades en el ambiente; no hay ahí ese fanatismo que caracterizaba á la dominación religiosa antes, y que hoy predomina con el patriotismo en ciertos países — especialmente entre nosotros.

Aquí poco se lucha por una reforma en la enseñanza: todo está militarizado. La propaganda social que absorbe todo, es la electoral: se confía demasiado en la revolución parlamentaria. Hay también pequeñas agrupaciones comunistas que llevan una vida poco desahogada y de persecuciones continuas...

Al escribir estas líneas me encuentro ya en Berlín. Cuando os mande la otra carta, quizás donde estaré; por esto no os mando dirección. Mi amigo, desde Leipzig, me enviará los números sucesivos de la revista y me comunicará todo lo que haya de nuevo.

Fraternalmente, reciba mis saludos.

Berlin.

ENRIQUE HOLZ.

Libertad de enseñanza.

Un señor diputado, ha presentado á la consideración de *nuestros* legisladores, un proyecto por el que se trata de someter á la escuela primaria á la férula del Estado. Sinceramente confesamos que no se nos alcanza la necesidad de tal medida y menos que la haya pesentado un maestro, pues indica un desconocimiento de la parte moral de la escuela en la sociedad, de la historia de los progresos pedagógicos y de las necesidades que siente el aula de independizarse de toda traba para obtener del niño más humanismo, más integridad, más conciencia, más sentimiento libre, que devenga, cuando actúe en la vida, más hombre y más racional de lo que ha sido hasta ahora. El tal propósito, es aparte de un gran número de males á señalar, un contrasentido del liberalismo de que blasonan nuestros hombres de gobierno, una retrotracción á épocas antiguas que dicen muy poco en favor del avance educacional

de que nos vanagloriamos inmodestamente por cierto.

Un acto de avance y otro de retroceso; la separación de la iglesia y el Estado por un lado, libertando la conciencia del ciudadano; la sumisión de la escuela privada al Estado, por otro, limitando la expansión de la escuela libre, sometiendo al criterio estrecho y mezquino de una institución abstracta, esa noble función educativa que necesita ser libre porque va á la conciencia, á la mente, á la psiquis, y la verdad que ha de guiar á estas partes tan apreciables del ser no está, ciertamente, en posesión del Estado, no se obtendrá con criterios estrechos y cerrados.

No negaremos la necesidad que existe de limitar, sin violencia, el ejercicio de esta noble misión de la enseñanza, de higienizar, de perfeccionar el postulado educativo, de prohibir el mal que se genera en la falta de escrúpulos y de delicadeza

de muchos que libremente se dedican á la enseñanza haciendo mal uso de esta libertad, pero esto es más de orden popular que legislativo, es más obra de los interesados que del Estado, el que, en último caso, debe alentar á los novadores, perfeccionistas, precursores, en vez de sembrarles el camino de dificultades. Nosotros entendemos la misión del Estado, con respecto á la enseñanza, meramente espectante, (por eso tenemos poca confianza á la enseñanza oficial), de estímulo y apoyo desinteresado y justo, de fiscalización impositiva, doble más, tratándose, como ya se deja dicho, de cuestiones que van á la voluntad, al carácter, á la conciencia de los seres; porque débese convenir que la enseñanza y educación primarias no son cuestiones meramente administrativas, no son factores que puedan manejarse como cosas materiales, corpóreas, sino que necesitan una espontánea y libre expansión para que se obtengan buenos resultados. La historia de la escuela es rica en datos á este respecto. Esperamos que los señores diputados y senadores liberales de verdad y desapasionados, sabrán evidenciar el peligro que entraña la cuestión propuesta y evitar la consumación de un atentado á la libertad tan hermosamente cantada por los novadores de todos los tiempos.

Entendemos, sí, que, admitiendo el poder del Estado en todas las funciones más ó menos públicas, debería prohibirse la enseñanza dogmática, confesional, sectaria, religiosa mejor dicho⁽¹⁾; esta enseñanza y educación funesta. ¡ahí está la historia, señores creyentes!, que puede, debe, á pesar de ser calificado de intruso y tirano, el Estado fiscalizar y cohibir; esta enseñanza que está en pugna con el sentido común, con el criterio científico comprobado; esta enseñanza inmoral, pornográfica en manos de criaturas, antinatural é impropia de nuestros tiempos; pero fuera de esta prohibición necesaria⁽²⁾ á esta determinada clase ó categoría escolar, justa, natural, científica, explicable, á pesar de cuanto digan los metafistas y creyentes, *moralistas* y austeros señores de todas partes: esta imposición que se impone por la acción misma de la evolución y del tiempo, fuera de esta prohibición, repito, el Estado no puede ni debe limitar⁽³⁾ el ejercicio de

enseñanza y educación primarias, antes, bien, debe fomentarla, protegerla, estimularla, concretando su fiscalización á lo meramente sanitario, moral y de orden público, echándose de encima así, una carga pesada y fastidiosa, toda la que se refiere á la instrucción primaria, toda esa complicada y tonta administración económica ó técnica, para ceñirse á lo mínimo de su función imparcial y justiciera dentro de los liniamientos expuestos, carga que se agrava no solo en el erario del Estado sino que es una cuestión de delicadeza que concierde poco con el criterio amplio de la organización de los Estados modernos y demócratas, y con los criterios nuevos y científicos respecto á pedagogía, que enseñan la necesidad que hay de tratar al niño según su temperamento, su modo de ser, su étnica, su medio, las condiciones del clima, topográficas, etc., etc., cosas que no se logran sujetándolo á un horario, reglamento, sistema, método, procedimiento común á todos los alumnos de un Estado, el que por regla general tiene sus características particulares no solo en cada región, sino en cada barrio, distrito y hogar. Es por esto que el Estado no debe monopolizar la enseñanza primaria; es por esto que el Estado debe desentenderse de todo este fardo llamado instrucción pública, para limitarse solamente á la concesión de premios, gratificaciones, apoyos, que estimulen y fomenten la verdadera y buena educación, y la corrección y prohibición de todo lo que sea atentado á la moral ó buenas costumbres, todo lo que sea vicio, degeneración, falta de higiene, etc., funciones que son de sentido común normalizar: solo entonces se tendría bien en cuenta lo que es y puede la educación verdaderamente popular.

Bien nos damos cuenta lo difícil que les será á muchos comprender el alcance de este concepto apenas esbozado de la libertad de enseñanza, doble más considerando que sería conveniente la extensión de un libro para exponerla algo municiosamente pero sin perjuicio de insistir de cualquier modo, vaya por adelantado esta pequeña crítica, hecha al correr de la pluma, que si logra hacer pensar y discutir á alguien ya habrá hecho algo de lo que se proponía.

DR. FRANK AUBE.

(1) Hablando de la libertad de enseñanza nos parece ilógico que, después de negarle al Estado una intervención inteligente y racional en la escuela, se le den atribuciones para anular á la enseñanza religiosa. La religión, cuando predominaba é imponía por la fuerza sus creencias, no fué capaz de anular las ideas modernas, y hoy, que está agonizando por su propia culpa, no aconsejemos a nadie que «prohiba» sino que «enseñe». Enseñando y apoyando se hirió al prejuicio religioso, y no prohibiendo. — *N. de la R.*

(2) No es «necesario prohibir» la enseñanza y educación religiosa; necesario es, sí, llevar al convencimiento de todos, la inutilidad y lo perjudicial de toda enseñanza que no esté basada en la lógica y en el razonamiento. — *N. de la R.*

(3) Sí: «el Estado no debe limitar el ejercicio de la enseñanza y educación primarias»... — *N. de la R.*

Sabiduría de niños.⁽¹⁾

LA RELIGION

Niño — Mamá, ¿por qué se ha puesto hoy la criada su blusa abigarrada?... ¿Por qué me ha puesto á mi este vestido tan hermoso?...

MADRE — Porque hoy es un día de fiesta y debemos ir todos á la iglesia.

N. — ¿Qué fiesta?..

M. — La Ascensión del Señor.

N. — ¿Qué quiere decir Ascensión del Señor?..

M. — Quiere decir que en este día nuestro Señor Jesucristo partió al cielo.

N. — No comprendo lo que quieres decir con «partir al cielo».

M. — Quiero decir que nuestro Señor Jesucristo voló al cielo.

N. — ¡Ah! ¿Voló al cielo?... Pero cómo, ¿sobre alas?..

M. — No sobre alas... Simplemente... Sin alas... Porque El es Dios, y Dios lo puede todo...

N. — ¿Pero adonde pudo volar?... Papá me ha dicho repetidas veces que el cielo no es más que algo aparente y fatuo á la vista... Que allí hay solamente estrellas, y detrás de las estrellas que vemos hay otras estrellas invisibles para nuestros ojos. Y que el cielo no tiene fin... ¿Adonde, pues, pudo volar?..

M. (sonriendo). — Hay cosas, hijo mío,

que uno no puede comprender, pero que todos debemos creer.

N. — ¿Por qué?..

M. — Porque otros nos lo dicen...

N. (meditando). — Porque otros nos lo dicen... Pero tú misma me dijiste una vez... ¿te acuerdas?, cuando yo te dije que alguien de la familia moriría pronto, porque la criada, al servirnos la cena, dejó caer la sal al suelo, tú me dijiste que yo no debía creer todas las tonterías que se me decían...

M. — Claro que no debes creer todas las tonterías que la gente te cuenta...

N. — Sí; pero, ¿como haces para distinguir lo que son tonterías de lo que no lo son?..

M. — ¿Cómo? Creyendo en la Santa Religión, en la Religión verdadera...

N. — ¿Y cual es la Religión verdadera?..

M. — La nuestra... (Aparte): Me parece que yo mismo empiezo ahora á decir tonterías... (En voz alta, á su hijo): ¡Véte! ¡Vete, dí á papá que venga, que ya es hora de ir á la iglesia á oír misa!

N. — ¿Pero al salir de la iglesia me comprarás chocolate, verdad?

LEÓN TOLSTOI.

(1) El presente diálogo, ha sido publicado recientemente en Rusia en una edición de las obras inéditas de Tolstoi. Este hermoso diálogo, contra lo que se dice sobre su autor, deja bien sentadas sus opiniones sobre la religión. — *N. de la R.*

Pequeñeces...

LA MODA

Los caprichos de la moda, ó, más bien dicho, de los legisladores de la moda, absorben todo el tiempo á la mujer. Toda su preocupación está en eso. La mujer no piensa, no tiene criterio propio; toma en sus manos el figurín y copian las novedades. Ninguna ciudad de las llamadas civilizadas, especialmente de los países latinos, tiene su modalidad propia en materia de modas: no hacen nada, no cambian ningún gusto si no viene la orden de Paris.

La mujer, en su mayoría, no tiene criterio propio. Ella no se fija si el traje que va á encargarse ha de ser cómodo, de color agra-

dable, de formas estéticas sin por eso lesionar su cuerpo delicado: se somete sin discusión á los caprichos de los que de ellos viven, destruyendo y deformando, sin la menor protesta, su organismo, su vida...

En un tiempo se había generalizado el calzado con taco bajo, después de haberlo usado exageradamente alto. Cualquiera hubiera creído que la mujer se daba cuenta que el taco al deformaba el pie y exigía de su cuerpo una postura antinatural. Pero no hubo nada de eso; vino nuevamente la moda del taco alto, y el taco alto se volvió á usar.

Con los sombreros pasa lo mismo. Ayer se usó alto y hoy bajo; mañana ancho y pasado estrecho. Ayer con mucho adorno, hoy sencillo y mañana exageradamente adornado.

¿Cómo puede dedicarse la mujer al estudio! Algo de tiempo, aparte de lo que se refiere al vestir, les queda, pero para llenar ese vacío, hay otras modas que completan el atrofiamiento de la mujer. Está de moda estudiar la pintura, el canto, la música. Y como estas cosas están de moda, nadie se fija en si existen aptitudes para ello: esto es secundario y casi siempre sin importancia...

Luego existe la mujer pobre, la que no puede dedicarse de lleno á seguir la moda, por falta de recursos. Esta tiene que ir á la fábrica, dedicarse á la costura ó de sir-

vienta en casa de otros, y recién, en los ratos que le quedan para el descanso, tiene que dedicarse á preparar sus pobres vestidos y á arreglar su casa.

No queda á la mujer, pues, nada para el estudio útil y provechoso. Tal vez tenga que ponerse esto de moda para que tome algún incremento...

Hasta la policía interviene — por orden «superior» tal vez — en imponer la moda. En ciertas playas, la mujer que no lleve algo que se llame sombrero en la cabeza, no tiene derecho á pasear por las terrazas. Nadie observa las cualidades morales: el sombrero hace á todas iguales; la que no lo tenga ó no lo quiera llevar, es... no sabemos; la ignorancia le llama de muchas maneras.

ROSA MOCTAVINE.

Fragmentos.

El único medio — esto lo sabemos todos — es predicar con el ejemplo. Nada mejor que el ejemplo. Y este ejemplo no basta darlo luchando consigo mismo. Esto no será suficiente. La juventud es excesivamente sensible. La menor nota falsa en la vida del luchador hace desaparecer, á los ojos de la juventud, todo el encanto y la aureola que le rodea. Es preciso que cada paso de nuestra vida esté en armonía con el fin supremo que nos proponemos alcanzar.

Si uno es autoritario en la familia; si uno es servil con los poderosos ó solamente con los autoridades; si no usa uno del espíritu de crítico benevolente, y si al mismo tiempo se critica siempre á los otros; si uno no se posesiona del entusiasmo que nos permite pasar ligeramente sobre los detalles, para ver siempre nuestro grande, nuestro soberbio fin — todo ds esto puede pasar desapercibido en la propaganda entre hombres de edad. ; Pero la juventud! La juventud ve todo esto inmediatamente. La contradicción entre la vida y el ideal, el lado mezquino de las querellas de partido cuando la discusión deja de ser discusión de principios, (ésta puede ser tan apasionada como quiera: y debe serlo, ya

que se trata de saber «qué hacer»), y se convierte en asquerosa rivalidad de personalismos...

De todo esto se aprovecha la juventud en el fondo. Y en todo esto, nosotros, los padres, continuamente sembramos las primeras dudas.

Habría mucho que decir en favor del método científico...

PEDRO KROPOTKINE.

Cuando decimos: «Trabajadores unidos» todos creen que eso es lo más sencillo del mundo, que ello se reduce á conseguir una conglomeración de individuos cotizantes que esperan el momento en que, pacífica ó revolucionariamente, pedirán un pequeño aumento de sueldo. Y este error es lo que precisamente hay que explicar. Una unión de individuos que no tienen conciencia del propósito que los ha unido, que no conocen los medios de lucha, que no saben el alcance que puede tener tal ó cual procedimiento y que, por fin, no confían en sus propias fuerzas, es una unión sin mérito alguno, es una unión sin poder.

Como para la unión de los ladrillos de un edificio se necesita el cemento, la cal y otros elementos indispensables, así la unión de los trabajadores necesita de la conciencia y la energía para ser sólida, para ser verdadera unión con fuerza.

OCTAVIO TAMOINE.

Notas internacionales.

Uruguay.

Actualmente se ha presentado á la Cámara, un proyecto que tiene por objeto ampliar la ley de divorcio ya en vigencia.

Nosotros, que ya estamos convencidos de que el amor no es legible, no nos sorprendemos; vemos que lentamente se va entrando por el aro... Pero los religiosos y «liberales» retrógrados, se horrorizan: dicen que se va hacia el «repugnante» amor libre, hacia la degeneración...

¿Cuando fué el amor más repugnante, más falso, más hipócrita que hoy, con leyes de indisolubilidad? ¿Hay acaso algo más sublime que la unión espontánea de dos seres que se aman?

Las leyes de divorcio no remediarán aún el mal producido por la ignorancia, pero significan un reconocimiento de algo que siempre se quiso negar: la imposibilidad de mantener unidos por la fuerza, á dos seres que se desprecian, que no se comprenden ó que no tienen afinidad de carácter.

No hay más juez ni sacerdote capaz de unir al hombre y la mujer, que el amor mismo. Si el divorcio facilita la separación, inútil es la unión civil ó religiosa, pues ésto ya no garantiza nada. Ah! quedan aún los intereses de por medio, y es necesario que alguien, amparado por la ley, anote quien es el padre, quien la madre y quien el hijo...

En el próximo número trataremos este asunto.

Italia.

Hoy es el gobierno italiano; ayer lo eran otros. No conforme con mandar al matadero á los que no se saben rebelar, se otorgan premios al que comete más crímenes. Si, al que comete más crímenes en provecho de gobernantes y capitalistas haraganes; de esos crímenes que ellos llaman actos heroicos.

La cárcel se ha construido para el que mata con causa: por necesidad, por odio, por venganza. La condecoración es para el que mata sin motivos y sin conocer al «enemigo».

¡Civilización!

¡Lo que es no estar al tanto de ciertas cosas! Nuestros grandes diarios nos dan noticias «de todo el mundo», y sin embargo ¡cuanto ignoramos!

De la importante revista «L' Università Popolare», que se edita en Milán, transcribimos:

«En Milán los magistrados condenan á meses de reclusión á pacíficos ciudadanos culpables de haber gritado «abajo la guerra». En Bologna se intenta sofocar la voz de socialistas y anarquistas con la supresión ilegal de la prensa y con los arrestos en masa de los que están creídos de que tienen derecho de manifestar publicamente su opinión contra la guerra. En Nápoles se persigue también á la prensa

de oposición y se hacen procesos colosales contra los refractarios á la dictadura giolittiana. Recientemente en Vigevano parejas de jóvenes libertarios fueron condenadas por aquel tribunal, á la pena de «un año y medio» de reclusión, unicamente por haber tomado parte en una manifestación pacífica contra la guerra de Trípoli!»

Conste, pues, que el pueblo conciente de Italia, no quiere guerras inútiles. Mientras tanto, el gobierno mantiene la guerra contra los turcos y contra los hombres humanos de su propio país.

Alemania.

Tuvo el partido socialista alemán, un éxito completo, por medio de las urnas, en las últimas elecciones.

Cuando la Argentina tuvo un diputado socialista y se reprochaba al Partido por la inutilidad de su representante, se contestaba que uno solo no puede hacer nada: que se necesita, por lo menos, llevar una mayoría al poder...

Desde el momento que el pueblo alemán fué capaz de llevar una mayoría de socialistas al parlamento, es prueba de que hay una «conciencia socialista» en la mayoría.

¿Y siendo la mayoría socialistas, se concibe que se nombren representantes á una cámara imperial? ¿No se bastan á sí mismos — como mayoría — para implantar el socialismo? ¿Son ó no son socialistas los que han elegido? Si dejan las cosas como están, no lo son. Y si los que han elegido no tienen nociones de lo que es un Estado Socialista, ¿que eficacia pueden tener las reformas que se hagan, si los interesados en ello no tienen la convicción capaz de materializarlas?

Inglaterra.

La mujer inglesa se ha empeñado en que debe tener derecho al voto. Es verdaderamente lastimoso que la mujer, que siempre ha hecho un papel secundario en la vida dentro de las acciones é iniciativas, se empeñe hoy en una lucha estéril, en una lucha que ya los hombres abandonan como anticuada y de pocos resultados efectivos.

La mujer, en general, si quiere demostrar que no quiere seguir siendo una simple observadora de las acciones de los hombres, debe más bien dedicarse á hacer una obra educadora entre las demás del mismo sexo, extirpando prejuicios, y preocupándose por la suerte de la niñez que, por falta de una sana educación, se desarrolla entre vicios y la completa ignorancia.

No se preocupe la mujer un hacer gobernantes; preocúpese en preparar, junto con los hombres, seres concientes que sepan gobernarse á sí mismos

Actividades.

Ateneo Popular.

En la última reunión efectuada por los iniciadores del Ateneo Popular, se acordó, en términos generales, lo siguiente:

Desde esa reunión queda constituido el Ateneo Popular, iniciándose, desde ese momento, los respectivos trabajos, á fin de llevar á cabo una intensa obra de cultura popular.

Se organizarán periódicamente conferencias sobre temas diversos y en distintos locales. Se ofrecerá el concurso á todos los centros que en el interior de la república, quieran organizar actos de propaganda, enviando oradores y atendiendo á toda clase de correspondencia que tienda á vincular energías para un fin común: la capacitación del pueblo.

Se instalará una biblioteca popular en la que figurarán toda clase de libros que podrán ser consultados y leídos por todos los que lo deseen. Habrá también toda clase de elementos que contribuirán eficazmente á completar la lectura.

Se hará todo lo que se pueda, ya sea sólo ó cooperando con otra institución, para el fomento de escuelas integrales.

Una vez instalada la secretaría, se darán clases nocturnas á los adultos asociados, habiendo ya ofrecido su concurso varios maestros...

Como se ve, los propósitos de los iniciadores del Ateneo Popular, no pueden ser más simpáticos ni más útiles. Esperamos que esta obra no sea víctima de la traicionera indiferencia de los que *sienten* ansias de renovación.

Liga P. para la E. R. de la I.

El 15 de Febrero ppdo. tuvo lugar la asamblea general de la Liga.

La asamblea debió ser más concurrida si consideramos la cantidad de adherentes que tiene dicha institución. Es de esperar que para otra ocasión demuestren más interés.

Se discutieron varios asuntos relacionados con la prosperidad de la Liga. Se leyó el balance, dando así á conocer el movimiento habido desde su fundación.

Pro libertad de vacunación.

Como respuesta á la terquedad del parlamento uruguayo, que ha impuesto la vacuna como medio de evitar la viruela, se ha constituido la «Liga Latino-Americana pro Libertad de Vacunación» para, por medio de un Boletín mensual, demostrar que que no es razonable imponer algo que, entre los que conocen la materia, produce diversidad de opiniones, debido á que se han producido casos favorables y contrarios.

Toda imposición es odiosa, pero cuando lo es en un asunto de esta especie, donde se requiere higiene, ¡higiene!, y no inyecciones dudosas, entonces es repugnante.

Nuestras publicaciones.

«Infancia», órgano de la Liga P. para la E. R. de la I., apareció ya el núm. 2; contiene 16 páginas de seletto material, incluso un importante folletín inédito del profesor Laureano D'Ore.

«Ideas», periódico libertario, dirigido por Eduardo C. Gilimón, apareció el número 5; trae siempre buen material de lectura.

«Cultura Proletaria», periódico que con especialidad tratará los asuntos que se refieren á la organización obrera anuncia su aparición para el 18 del corriente mes.

Otra opinión.

En el número anterior de esta importante revista, apareció un artículo firmado por Silvio Gualto, en el que se da una opinión sobre la mejor manera de encarrilar la propaganda racionalista, que, desde la muerte del inolvidable Ferrer se ha hecho carne en todos los corazones generosos que anhelan un porvenir más alagüeño.

En ese mencionado artículo se dice que «no se debería pensar en fundar muchas escuelas modernas en un mismo lugar sino

una sola»... «y sin apurarse mucho á fundarla».

¿Cuándo empezó á tener importancia la Escuela Moderna? Ella la tuvo recién cuando se empezó á fundar alguna ó muchas. A los trabajadores, que son los que más necesitan de esa enseñanza para sus hijos, la teoría les resulta pesada, y como en la vida tienen que hacer frente á otras luchas, esperamos que ellos sean tan pedagógicos como los mismos maestros, pues mucho se

tardaría en darle al asunto un principio práctico.

Buenos maestros que sientan ansias de regeneración, son los que hacen falta... y escuelas, muchas escuelas. Y así, mientras en la escuela se educa é instruye al niño, los padres, con menos tropiezos, pueden hacer frente á sus enemigos, sin necesidad de dedicarse por entero á la educación de sus hijos. El maestro, ó los maestros, tienen el deber de estrechar lazos con los padres á fin de que éstos no los obstaculicen en unos casos, y los ayuden en otros...

Dice el autor del artículo: «Y bien, con la escuela que serviría de ejemplo, con todos los actos de propaganda que se rea-

lizarían, se formaría una opinión pública bastante influyente que, unida á la fuerza constituida por los maestros, padres y demás simpatizantes, sería lo suficiente para provocar en el seno de la enseñanza estatal una conmoción que daría por resultado una modificación notable que, si no llegara á ser una verdadera enseñanza integral, se le aproximaría en mucho».

Este párrafo justifica mi opinión: con la escuela, el ejemplo; con la propaganda, la divulgación del ejemplo. Pero, escuelas, muchas escuelas y buenos maestros son los que «provocarán una conmoción en la enseñanza estatal».

ANDRÉS DARRÉ.

La atmósfera.

Elemento fundamental de la situación presente de la Tierra, es la atmósfera que la circunda formando una serie de anillos gaseosos, sucesivamente menos densos á medida que se apartan del planeta que rodean.

Esta atmósfera se ha podido estudiar hasta 10.000 metros de altura y se supone que no pasa mucho su espesor de 80 leguas.

Pegada á la Tierra y en relación íntima con ella, la acompaña en sus movimientos de rotación y traslación.

Está esencialmente formada de un gas al que llamamos aire atmosférico, mezcla de otros dos: el oxígeno y el nitrógeno que desempeñan en el Mundo las funciones más importantes.

Elemento activo, como en ella influyen las tierras, las aguas y los seres vivos, y constituye una de las estaciones fundamentales de la continua rotación de la materia, de su composición forman parte aquellos cuerpos que tienen difusión mayor y que circulan sin descanso permitiendo á la vida orgánica su imperio en la superficie terrestre. Así, encontramos siempre en el aire ácido carbónico y vapor de agua, amoníaco y ácido nítrico, variando las proporciones según las circunstancias. El agua sobre todo, inquieta en extremo, susceptible de disociarse y concentrarse con facilidad, capaz de continuos cambios de estado, como se difunde por la tierra se difunde por el aire y como escapa á las altas regiones con fuerza expansiva considerable, desciende al suelo con más ó menos violencia y hasta de un modo insensible.

Menos difusos los cuerpos sólidos solo están representados en la atmósfera por impalpable polvillo y en este domina el clo-

ruro de sodio, la sal común, que forma la mitad del elemento térreo contenido en el aire, porque es precisamente el mineral de mayor poder difusivo.

Accidentalmente pueden no obstante existir en la atmósfera minerales diversos, arenas de los desiertos, polvo de los caminos, fragmentos de rocas duras, cenizas de los volcanes y en tan gran cantidad á veces, que influyen en los fenómenos luminosos atmosféricos.

También la vida ha invadido los aires; microbios, gérmenes de algas inferiores, protoorganismos enquistados, se hallan normalmente en suspensión en la atmósfera y por accidente, granos de polen fecundante que producen las llamadas lluvias de azufre, organismos que el torbellino saca de las charcas ó arranca de la nieve para transportarles á grandes distancias.

Residuo de la densa y heterogénea envoltura terrestre primitiva y aún de la nebulosa en que se hallaba toda la materia del Mundo en estado gaseoso, ha ido purificándose poco á poco, precipitando sus componentes más refractarios á la difusión y se va haciendo cada vez más diáfana, menos densa, más homogénea y por lo tanto menos activa.

Largo tiempo ha de permanecer no obstante en la situación de hoy; las más ligeras variaciones necesitan para realizarse épocas de incalculable número de siglos y aún hay campo á la actividad de la vida y materiales para la circulación de la materia en ese anillo que ciñe, adorna y vivifica el planeta en que el hombre tiene su forzoso encierro.

ODÓN DE BUEN.

COSAS NUESTRAS Y VUESTRAS

DE REDACCIÓN.

Matilde Burgo — Su artículo irá en el próximo número; ha llegado tarde.

R. L. — Sucre (Bolivia) — No hemos recibido lo que indica en su última carta. Esperamos algo.

Alberto R. Macció — Para el próximo número.

Radamés J. — Su artículo-dedicatoria nos parece poco adecuado para la índole de esta revista. Escriba otra cosa.

L. B. — Montevideo — Con lamentos no se remedia nada; la revista no se salvará con ellos. Si cada uno hiciera un pequeño esfuerzo por su vida no nos costaría tanto a nosotros.

DE ADMINISTRACIÓN.

B. F. — Buenos Aires — Hemos cobrado el cheque de \$ 41.— oro, de lo cual entregamos \$ 6.— á *Ideas* y 16.81 á Gómez. De Ucha son 6.97, y suyo el resto. Habrá recibido la carta en que acusaba recibo de lo que antecede y le notificaba la no salida de la revista en el mes de Febrero.

F. T. — Asunción (Paraguay) — Por 10 ejemplares del N° 4 recibimos \$ 1.— oro.

M. M. — Asunción (Paraguay) — Queda anotado por un año. Entregué carta al Comité. Recibió la carta que he mandado?

«*Luz y Vida*» — Antafogasta (Chile) — Hemos recibido \$ 2.—. Remitimos el ejemplar que faltaba.

EL NÚMERO DE FEBRERO.

En el mes de Febrero, á causa de las fiestas de carnaval y el haberse cerrado el establecimiento en que se confeccionaba la revista, no ha aparecido la que debía llevar el número 5. El presente corresponde á Febrero y Marzo, y lleva los números 5 y 6. Hemos hecho esto á fin de no entorpecer la buena marcha administrativa, pues lo contrario exigiría la renovación de los recibos y libros.

A fin de conformar á nuestros suscriptores, antes de finalizar el presente año, haremos un esfuerzo por ofrecer un número con mayor cantidad de páginas, para llenar la falta del número 5.

PRO - «EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA».

Giovanoni, 0.50.

PARA NUESTRA BIBLIOTECA.

La casa editora de O. M. Bertani, nos ha obsequiado con la última obra publicada de Rafael Barrett, *Mirando vivir*, la cual es una recopilación de importantes artículos de filosa crítica. Recomendar la lectura de las obras de Barrett equivale repetir siempre lo mismo; todos conocen ya la importancia de sus escritos.

De la agrupación «Tiempos Nuevos», que hasta hace poco venía publicando un periódico quincenal, hemos recibido el importante folleto *El Carnaval*, que ha sido profusamente distribuido entre el público. Con ese folleto, esa agrupación da principio á una serie que se publicará periódicamente con asuntos de actualidad.

Del grupo editor «Nuevos Rumbos» recibimos el folleto *Entre Campesinos*.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

«Infancia», n. 1 y 2; «El Nuevo Herald» n. 6 y 7; «Despertar», 30 y 31; «Ideas», n. 1 á 5; «La Discusión», n. 12 al 15; «El Socialista», 46 al 48; «Boletín de la Liga Latino-Americana pro libertad de Vacunación» n. 2; «Natura», n. 98; «Faro Oriental», n. 1 y 2; de Montevideo. «Revista Rochense», n. 190; de Rocha. «Francisco Ferrer», n. 17; «La Protesta», n. 1926 y 1927; de Buenos Aires. «Humanidad», n. 10; de Tucumán. «Les Temps Nouveaux», n. 57 al 41; de París. «L'Université Popolare», n. 1 al 5, año XII, de Milán. «Boletín de la Biblioteca América en España», n. 4; de Buenos Aires. «Revista de La Nacional» n. 73; de Asunción.

Muy importante.

Todos aquellos que hayan recibido el N° 1 y no se han suscrito; los que no tengan interés en guardar la colección de la revista; nos harán un gran servicio mandándonos á la mayor brevedad el número primero pues está casi agotado: solo nos quedan varios ejemplares.

Atendemos pedidos de las obras de Rafael Barrett, siempre que vengan acompañados del importe.

Á LOS SUSCRIPTORES

Con el presente número terminamos el segundo trimestre (Enero á Marzo).

A los que aún no han pagado el trimestre, les rogamos lo hagan á la mayor brevedad en los lugares ya indicados en el número anterior. Advertimos esto especialmente, á los que viven retirados del centro de la ciudad; á los demás les comunicamos que pasará el cobrador con los recibos toda vez que sea necesario.

También advertimos á todos que se apresuren á adelantar el tercer trimestre (Abril á Junio). De la buena marcha administrativa depende la vida de la revista.

Hágase adherente de la Liga P. para la E. R. de la I. y recibirá gratis «Infancia»